

Ejercicio vinculado al tema 7.

Ejercicio 25.

- a) ¿Responde la expansión imperialista realizada entre 1880 y 1914 siempre a razones económicas?, ¿Qué otros motivos podían explicar este proceso?
- b) ¿Resultó este imperialismo decisivo para el desarrollo de los países industriales?
- c) ¿cuáles fueron los principales cambios económicos, demográficos e institucionales provocados por el imperialismo en las zonas colonizadas y qué consecuencias generaron?

El desarrollo económico se vio limitado también por diversas razones en los territorios que se convirtieron en colonias como consecuencia del boom de la expansión imperialista que tuvo lugar a finales del siglo XIX. En la década de 1880 comienza una época de furor colonial que continuó hasta el estallido de la guerra en 1914. África fue repartida entre los Estados europeos; Birmania y Malaya cayeron bajo control británico; Francia consolidó su imperio indochino. Incluso los Estados Unidos no se vieron libres del deseo de la expansión económica y política. Las islas Filipinas fueron ocupadas después de una guerra con España. Se estableció una república en Hawái y se llevaron a cabo diferentes formas de intervención política en Méjico, Costa Rica, República Dominicana, Colombia y Nicaragua.

Las causas de este fortalecimiento del imperialismo en los últimos años del siglo XIX son extremadamente complejas, y se han aventurado numerosas teorías con la intención de explicarlas. Algunos interpretan la adquisición de las colonias en términos puramente políticos, considerándolas bajo un prisma exclusivamente estratégico o como un medio de mejorar la posición negociadora en el juego de la diplomacia internacional. Otros ven el imperialismo como una manifestación de motivos populares y emocionales con influencia sobre el prestigio y el poder nacionales. Las explicaciones económicas del fenómeno son también numerosas. En particular se subrayan las necesidades comerciales de Europa, incluida la necesidad creciente de nuevos mercados que nació con la ampliación del proteccionismo y con el aumento de la industrialización, el deseo de obtener el control de las materias primas, particularmente de los productos tropicales, y la urgencia de encontrar nuevas oportunidades de inversión para el exceso de capital nacional, que los mercados nacionales no podían proporcionar. Existían además motivos adicionales que facilitaban la intervención en los asuntos de otros países, como sucedía, por ejemplo, con los misioneros, los plantadores, los reclutadores de trabajadores y los comerciantes de los países colonizados, lo que conducía a la larga a una adquisición final de nuevas colonias. Estos personajes, que a través de sus actividades (a menudo sin saberlo) minaban el orden establecido en el territorio extranjero, forzaban con frecuencia al gobierno de su país a proteger sus vidas y propiedades y a restaurar la estabilidad política.

La necesidad de colonias ha sido otro de los argumentos exclusivamente económicos, pero los datos de que disponemos ponen de manifiesto que las anexiones de finales del siglo XIX eran de un limitado interés económico para los países colonizadores. La mayoría de estos países tropicales eran demasiado pobres para proporcionar mercados profundos a las exportaciones de manufacturas, y mientras que algunos de ellos suministraban grandes cantidades de materias primas, como metales y caucho natural, la participación conjunta de las colonias en el suministro de estas materias a los mercados mundiales fue relativamente pequeña. Consecuentemente, con la excepción de Inglaterra, cuyo Imperio era con mucho el más importante y estaba dotado de buenos mercados y de una amplia variedad de materias primas, el comercio con las dependencias tropicales era sólo una pequeña parte del total del realizado por las metrópolis. Además, incluso cuando se acentuó la marcha hacia el proteccionismo, el hecho de que Inglaterra, Holanda, Bélgica y Alemania conservaran el librecambio hasta 1914 y aun más adelante, al menos con sus colonias, significó que las naciones no coloniales, en general, tenían fácil acceso a los mercados coloniales de estos Estados.

Si las colonias tropicales no fueron adquiridas para proporcionar mercados exclusivos de materias primas y de alimentos para los países metropolitanos, tampoco eran un equilibrador importante para el exceso de capital de dichos países. Hay, por supuesto, una muy pequeña correlación geográfica entre los países exportadores de capital y la adquisición de nuevas colonias a partir de 1880 y, en comparación con la inversión extranjera en Europa y en las regiones de establecimiento reciente, los fondos invertidos en África y en el sudeste asiático eran relativamente insignificantes.[...] Además, muchas potencias imperialistas –sobre todo Rusia, Italia, Portugal y España–, lejos de tener excedentes de capital para exportar, eran importadores netos y deberían, por tanto, haber tenido otros motivos para las anexiones. Por otra parte, la inversión en los trópicos tampoco dio buenos rendimientos.[...]

Cualquiera que fuese la naturaleza y la extensión de los beneficios que obtenían las naciones metropolitanas de la posesión de las colonias, no existe apenas duda de que la colonización puso severos límites al desarrollo económico de los territorios anexionados. En estos países, la población indígena no podía resistir la penetración de los occidentales en el corazón de la economía o la reorganización de las leyes y las instituciones de acuerdo con los intereses de los colonizadores y de sus gobiernos. Los cambios en el sistema de tenencia de la tierra, las condiciones de la oferta de trabajo y la naturaleza de las actividades económicas de grandes núcleos de población fueron modificados por los gobiernos colonizadores. Al mismo tiempo, el establecimiento de una administración gubernamental y la introducción de medidas sanitarias ocasionaron un rápido crecimiento de la población en muchas colonias. El resultado fue la ruptura del balance tradicional entre población, recursos naturales y tecnología.

Fuente: A.G. KENWOOD y A.L. LOUGHEED, *Historia del desarrollo...*, pp.242-246.

El imperialismo es el esfuerzo de los grandes dueños de la industria para facilitar el desahogo de su excedente de riquezas, buscando vender o colocar en el extranjero las mercancías o los capitales que el mercado interior no puede absorber.

Fuente: Hobson (1902)

En primer lugar, el dominio político no era necesario para la inversión de capital. Estados Unidos, la ex colonia, se llevó la mayor parte de la inversión exterior inglesa, por encima de colonias en activo como la India o el África británica. Además, el argumento de Hobson contenía otro serio error: el capital no rendía más en los nuevos territorios, excepción hecha de algún sector concreto, como la minería. La razón estaba en que, si bien la mano de obra en los países desarrollados era más cara, también era más productiva, porque estaba mejor educada, y porque en estos países se disfrutaba de las llamadas economías externas: paz y orden social, sistemas legales eficaces, redes de transporte, cercanía de los grandes mercados, servicios bancarios, de seguros, etcétera.

¿Cuál era entonces la razón del imperialismo? Es difícil establecerlo claramente. Sin duda había un acicate económico: algunos capitalistas, sobre todo los que invirtieron en minas, hicieron muy pingües beneficios, y sin duda presionaron a los gobiernos para que les garantizaran un marco político adecuado. Otros capitalistas creyeron que iban a hacer grandes beneficios, o que las colonias iban a ser excelentes mercados. Se equivocaron en esto. Hubo sin duda otros grupos que agitaron y arguyeron que las colonias iban a ser un gran negocio o a reportar grandes beneficios. Se ha puesto de relieve que ciertas elites tenían interés en la colonización. En realidad, lo que parece haber detrás del imperialismo contemporáneo, en la mayoría de los casos, es el nacionalismo. Es el esfuerzo y la carrera de las naciones fuertes por mantener o conquistar un imperio que les dé prestigio y poder político.

Fuente: G. TORTELLA, *La revolución del siglo XX. Capitalismo, comunismo y democracia*, Taurus, Madrid, 2000, pp.72-73.

Ejercicio vinculado al tema 7.

Ejercicio 26.

- a) ¿Qué cambios introduce la emergencia de la segunda revolución industrial en el comercio internacional?
- b) ¿Por qué los países exportadores de materias primas competían en condiciones de inferioridad frente a los exportadores de manufacturas durante este período?

A finales del siglo XIX y comienzos del XX tuvo lugar lo que algunos autores han bautizado como segunda Revolución industrial. Mientras que la primera había tenido como base la mecanización de las industrias tradicionales, en esta segunda la nueva tecnología dependería más y más del progreso científico, en especial de la física y la química. Por ejemplo, las industrias eléctricas y química se crearon a partir de descubrimientos científicos realizados en Occidente. Por lo que se refiere a la química, Alemania se puso a la cabeza construyendo una gran industria de ese ramo basándose en descubrimientos científicos. El motor de combustión interna, que vendría a señalar la integración del país en el grupo de naciones industrializadas, fue el resultado de los progresos realizados en la teoría de la termodinámica. La teoría científica vino a desempeñar un papel cada vez más decisivo en el transporte y las comunicaciones, el textil, la metalurgia, la aviación, el petróleo, los cementos, el caucho, el papel, la industria fotográfica y en tantas y tantas otras. Las ciencias puras y aplicadas comenzaron a discurrir juntas por un camino extraordinario. Tanto es así que, en vísperas de la guerra, las naciones industrializadas de Occidente habían comenzado a hacer lo que querían al margen de lo que tenían, situación muy diferente de la que prevalecía en el siglo XX. A partir de ahí el comercio internacional y el desarrollo se hizo dependiente de la estrecha interrelación y de la reciprocidad existente entre las regiones industriales del mundo y aquellas otras productoras de materias primas. Partiendo de este nuevo orden, Europa se enriqueció (aunque ningún país tanto como Inglaterra). Pero esta nueva riqueza de Europa, desde el mismo momento en que provocó una segunda Revolución industrial, debilitó en parte los lazos económicos que ligaban al viejo continente esas regiones del planeta productoras de materias primas.

En 1913, la mayor parte de las naciones industriales más avanzadas tenían la creciente necesidad de encontrar mercados para sus productos manufacturados. En agudo contraste con las relaciones que se mantenían en otro tiempo entre las regiones manufactureras del globo y aquellas productoras de materias primas, los principales exportadores mundiales de productos manufacturados se estaban convirtiendo paulatinamente en los más grandes compradores de esos mismos productos. Por otro lado, no existía una tendencia similar por parte de los productores mundiales de materias primas a convertirse en los principales importadores de productos primarios. Más aún, por lo que se refiere a los países productores de esas materias primas prevalecía exactamente la situación contraria. Numerosos países de Asia, África, Latinoamérica y Australasia –muchos de ellos parte de los imperios coloniales europeos– habían llegado a acostumbrarse a satisfacer las demandas de un determinado país del viejo continente (en algunas ocasiones, de una determinada industria europea) hasta tal punto que, en 1913, eran incapaces (en particular aquellos que, por medio de una intensa especialización internacional, se habían confiado a un sistema de monocultivo) de tratar con nadie más y, menos aún, con sus vecinos más inmediatos.

Fuente: W. WOODCRUFF, “La aparición de una economía internacional, 1700-1914”, en C.M. CIPOLLA, ed., *Historia económica de Europa*, Ariel, Barcelona, 1989, vol. 4, tomo II, pp.334-335.